

América Latina: vulnerabilidad externa y seguridad económica regional

Miguel Rodríguez-Mendoza Abogado y economista venezolano. Director del Departamento de Organizaciones Económicas Internacionales del Instituto de Comercio Exterior de Venezuela (1981-82). Actual Director de Coordinación y Consulta del SELA.

El desarrollo latinoamericano está en crisis. Los desequilibrios estructurales de la economía mundial se han agudizado en los últimos años y han ocasionado una erosión del marco internacional en el cual los países de América Latina han conducido tradicionalmente sus relaciones económicas externas. Esto se ha traducido en una crisis del modelo de desarrollo adoptado por esos países, que ha puesto de manifiesto su vulnerabilidad externa y planteado la necesidad de fortalecer la seguridad económica de la región.

Hasta hace poco tiempo, los países latinoamericanos continuaban ilusionados con las posibilidades que ofrecían los mercados prósperos de los países industrializados y ésto los llevó a fundamentar las perspectivas de su desarrollo en el crecimiento ininterrumpido de esos países. Se imitaron sus pautas de consumo y se orientaron las exportaciones hacia ellos. Los países industrializados eran considerados los "motores" del desarrollo latinoamericano.

Esta situación cambia radicalmente a mediados de la década del 70, período en que se modifican sustancial y permanentemente las relaciones económicas internacionales. La economía mundial entra en un período prolongado de recesión. Los países industrializados crecen, a partir de 1974, a un ritmo mucho más lento que en los años anteriores y dejan paulatinamente de ser esos "motores del desarrollo" que idealizaron nuestros países. Este lento crecimiento ha estado acompañado de un aumento del proteccionismo - limitando las posibilidades de exportación de los países en desarrollo -, una gran inestabilidad monetaria y financiera, inflación creciente y un desempleo crónico, configurándose una situación de crisis estructural en la economía mundial con efectos muy negativos para los países en desarrollo.

Efectos de la crisis en América Latina

Esta crisis ha repercutido de manera particular en las economías de los países latinoamericanos, evidenciando su situación de dependencia y, por lo tanto, de vulnerabilidad externa. Esta vulnerabilidad no es ciertamente un fenómeno

reciente, pero en la situación actual incide peligrosamente en la seguridad económica, la autonomía y las perspectivas de desarrollo a largo plazo de los países de la región.

En materia de crecimiento, todos los pronósticos coinciden en señalar que será muy difícil para América Latina lograr en la década del 80 las tasas de crecimiento alcanzadas en los años setenta (algo inferior al 6 por ciento anual) y las predicciones más optimistas giran alrededor del 4.5 por ciento. A juzgar por los resultados obtenidos en 1981, la situación es aún más desalentadora. De acuerdo con estimaciones de la CEPAL, la economía latinoamericana creció ese año en sólo 1.7 por ciento, la tasa más baja del período de posguerra.

La disminución del ritmo de crecimiento está acompañada de situaciones muy críticas en algunos sectores. La inflación promedio de la región fue del 60 por ciento en 1981 y, en el campo financiero, los altos déficits en cuenta corriente han llevado a los países de América Latina a recurrir cada vez más al endeudamiento externo. Este ascendía a 68.5 mil millones de dólares en 1975 y se elevó a cerca de 240 mil millones de dólares en 1981, monto que representa aproximadamente la mitad de la deuda externa total de los países en desarrollo. Los préstamos son contraídos por lo general a corto plazo, y a tasas crecientes de interés. Se calcula que, a los niveles actuales de endeudamiento, por cada punto que suben las tasas de interés, el servicio de la deuda externa de la región se incrementa en unos mil millones de dólares.

La dependencia y vulnerabilidad de América Latina se refleja también en la estructura de su comercio exterior. A pesar de todos los esfuerzos realizados en materia de industrialización, más de la mitad de las exportaciones de la región son todavía productos básicos, mientras que el 86 por ciento de sus importaciones desde los países industrializados son bienes de capital. En el sector de alimentos la situación es también precaria, pues cerca del 50 por ciento de la población total no satisface los requerimientos mínimos de consumo. La producción de alimentos per capita ha aumentado en menos del 0.5 por ciento desde 1970 y las importaciones, sobre todo de fuera de la región, se han triplicado desde entonces. Esta es una situación paradójica en un grupo de países que ha sido considerado como "reserva" mundial de alimentos.

Fortalecer la cooperación e integración regionales

La economía de América Latina hoy en día es, pues, muy diferente a la de hace algunos años, cuando las perspectivas de crecimiento podían sustentarse en una economía mundial estable y en plena expansión. A la falta de dinamismo de la economía mundial, los países latinoamericanos deben oponerle resistencia mediante el fortalecimiento progresivo de la cooperación y la integración regionales, pues sólo de esta manera podrán garantizar su seguridad económica.

Es necesario promover una expansión decidida del intercambio comercial, fomentar la complementación industrial, la colaboración en el campo financiero y el logro de la seguridad alimentaria, sectores éstos en los cuales la vulnerabilidad externa de América Latina se manifiesta con mayor nitidez.

La cooperación latinoamericana no es tal vez la panacea de todas las dificultades, pero es indudable que deben aprovecharse al máximo las potencialidades que ésta ofrece. El comercio exterior de América Latina superó en 1981 los 90 mil millones de dólares, tanto en las importaciones como en las exportaciones, y el comercio intrarregional ha crecido en los últimos años a una tasa superior a la del comercio con el resto del mundo. Este crecimiento podría recibir un impulso decisivo si los países de la región aplicaran conjuntamente mecanismos de estímulo al comercio recíproco, tales como la preferencia regional contemplada en el tratado de ALADI. Existe, por otra parte, la posibilidad de aprovechar la capacidad instalada a nivel regional para satisfacer eficientemente la demanda que generarán las cuantiosas inversiones previstas en algunos sectores - hidroelectricidad, siderurgia, cemento - durante los próximos años. La promoción del comercio regional de alimentos también puede dar resultados muy positivos y a corto plazo.

Las posibilidades son múltiples y su aprovechamiento debe iniciarse en el breve plazo. La cooperación intralatinoamericana ha dejado de ser una posibilidad remota para transformarse en una necesidad inaplazable, pues mediante la movilización de su potencial conjunto de acción y apoyo recíproco, los países de América Latina podrán garantizar su autonomía y su desarrollo independiente.